

VICENTE GUERRILLO

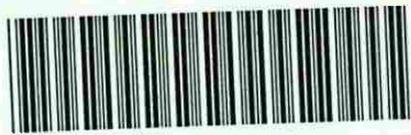
F1232  
M4

987

F 1232

M 4

1047



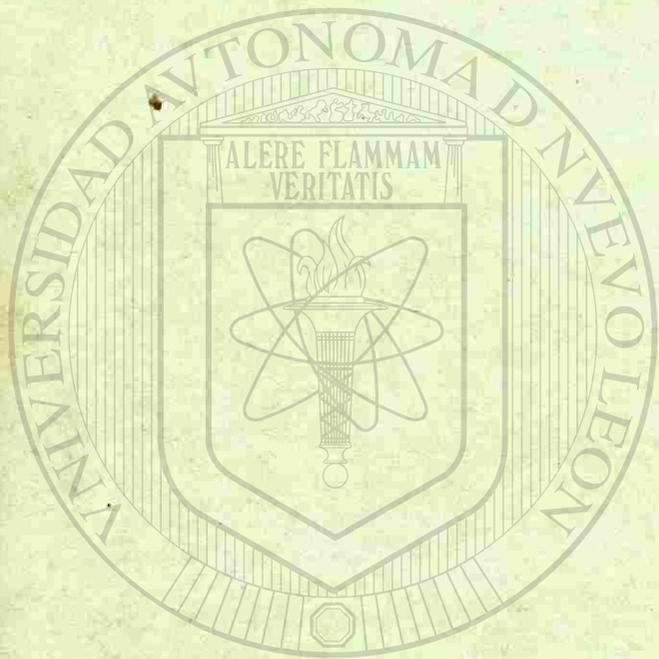
1020002203



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



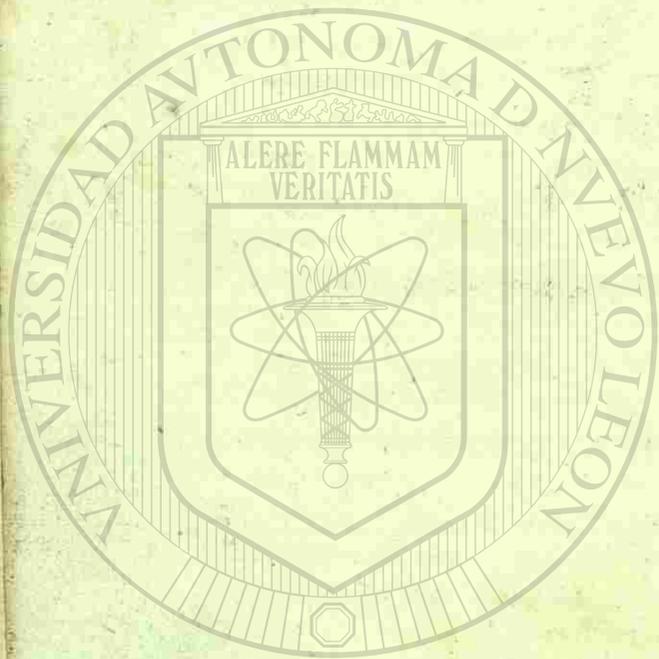
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



104987



# MANIFIESTO

DEL CIUDADANO

**VICENTE GUERRERO,**

SEGUNDO PRESIDENTE

DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEXICANOS,

A SUS COMPATRIOTAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



MEXICO:  
IMPRESA DEL AGUILA, DIRIGIDA POR JOSE XIMENO,  
1829.

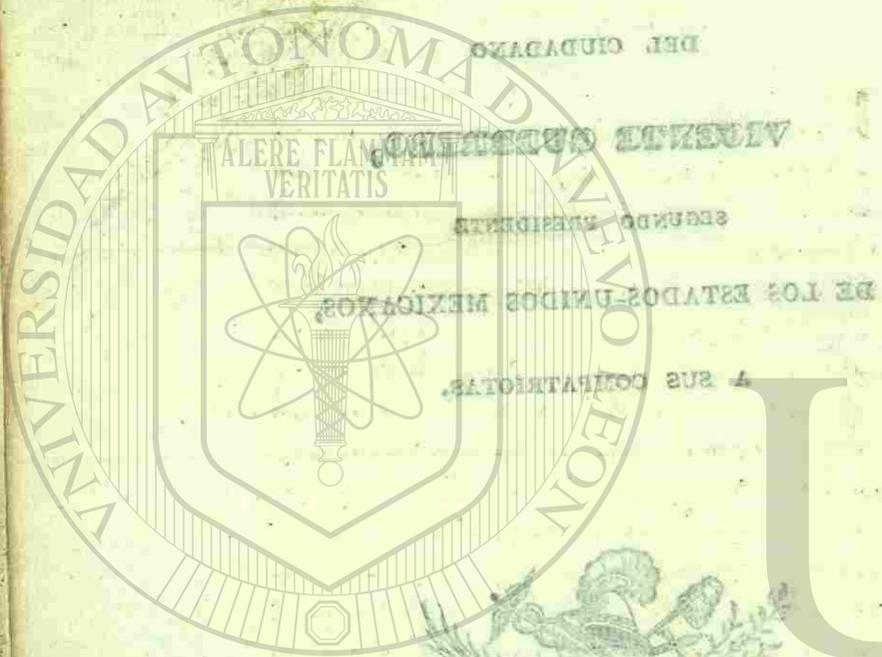
COLECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1232

M4

MANIFIESTO



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

... el poder del destino, regístrate el de  
una nación que demanda para su gobierno  
las más altas disposiciones del genio, por  
... Unos de los que se desearon de

**P**or la voluntad de Dios que arregla la  
suerte de las sociedades, y por la de mis com-  
patriotas, he sido llamado constitucionalmente  
á desempeñar el alto encargo de Presidente  
de los Estados Unidos Mexicanos.

Jamás pude prometerme en los varios  
sucesos que han agitado mi vida pública,  
que los servicios prestados á la patria sin  
interés alguno personal, llegasen á merecer  
por recompensa el sumo honor que las na-  
ciones libres dispensan á sus hijos privilegiados.  
Cuando abracé con ardor y con un entu-  
siasmo sin límites la causa de la independen-  
cia, se hallaba rodeada de tantas dificulta-  
des y peligros que no ecsistía un principio de  
esperanza, y todo era dudoso menos la muer-  
te para los que se decidieron á romper la coyun-  
da de tres siglos. Entonces se alistaron en  
las banderas de la libertad mil y mil hé-  
roes, mil y mil caudillos, cuyos talentos y  
esfuerzo anunciaban que si alguna vez era



4.

vencido el poder del destino, regirían el de una nación que demanda para su gobierno las felices disposiciones del genio, perfeccionadas por el estudio. Unos después de otros fueron cayendo bajo el golpe de la desgracia que perseguía sin cesar á los valientes defensores de nuestros derechos. Sobrevivieron algunos de los antiguos campeones, cuya gloria admiré, y otros muchos de los buenos hijos de la patria han manifestado en diversas épocas y situaciones que son mas dignos que yo de la singular confianza que hoy se me dispensa.

Ageno de mi carácter todo lo que sea dables y disimulo, me creo con derecho para ser creído cuando aseguro que son mis fuerzas tan pequeñas y desproporcionadas para llevar el peso de la administración, como es grande el favor que recibo de mis conciudadanos. De todas las ciencias que han sido objeto de la especulación ó de la curiosidad, ninguna ha adelantado menos que la ciencia de gobierno. Aun aquellos descubrimientos que pasan por verdades no tienen aplicación en un pueblo nuevo que frustra y aun bur-

5.

la los cálculos mas profundos. Esta ciencia de gobierno lo es de la esperiencia, y ninguna he adquirido yo en los campos de batalla donde mi ocupacion no fué otra que procurar el vencimiento de los enemigos á pesar de que faltaban todos los recursos de la guerra. Después que ella terminó ha sido mi deber único, obedecer al gobierno, y empleado por él en continuas comisiones me faltó tiempo, el tiempo tan necesario para adelantar en conocimientos, que aseguren el acierto. La nación sin embargo me ecsige el sacrificio de que la gobierne; y como mis obligaciones no han cesado y mis juramentos nada han perdido de la firmeza que una vez quise darles en las aras de la patria, me resigno ofreciendo lo que puede ofrecer un hombre de honor y de constancia, rectas intenciones y no vacilar, aun cuando los riesgos se multipliquen, ó deba esponderse la misma vida.

La cooperacion de los mexicanos para quienes el amor de la patria es un sentimiento tan preferente como sublime, me alienta á emprender la marcha sobre un terreno escabroso y difícil. Lo primero que reclamo

de mis amigos es la union mas íntima, mas sincera y cordial entre todos los que por su fortuna nacieron en este suelo. En los choques que han ocurrido sobre negocios de política, las pasiones tomaron un caracter violento y se recrudecieron ódios que nunca debieron ecsistir. Mas de una vez estas diferencias comprometieron la suerte de la República, y la estimaban como perdida los que desconocen el admirable instinto de los mexicanos para el bien, y su cordura para conservarlo. En otros pueblos menos suaves y menos dóciles que el nuestro, no se hubieran terminado las luchas comenzadas por fatalidad, sin que la sangre hubiera corrido á torrentes; pero ya que hemos presentado al mundo un fenómeno, es indispensable destruir las causas del mal que en el orden natural de los acontecimientos pudieran hacerlo inevitable. Será conveniente que el calor de las discusiones no produzca un incendio, y que huyamos de la ecsageracion de principios que constituye á las naciones en estado verdaderamente precario. No se entienda que condeno la ecsistencia de los par-

tidos, ó que es mi ánimo reducir á los mexicanos á una idea y á un solo sentimiento. Hay su modo para todas las cosas, y la razon busca siempre un medio. El calor es necesario para la vida, y el calor en demasia es bastante para destruirla. Odios eternos no pueden concebirse ni tolerarse entre mexicanos. Los ódios de nacion á nacion podrán á su vez ser conducentes para su felicidad y engrandecimiento; pero los ódios entre los individuos de una sola nacion, entre los miembros de una grande familia, tarde ó temprano la conducen á su último esterinio. El orden y la paz interior son bienes tan preciosos como la misma ecsistencia de la sociedad, y cuando en ella ha establecido la discordia su funesto imperio, se aproxima de momento en momento á su disolucion. Si logramos, como espero, que la tolerancia, la divina tolerancia, se consigne como un deber público, y que el diverso modo de opinar sobre cuestiones secundarias, no sea un título ó pretexto de acriminacion y aborrecimiento, habremos adelantado mucho á beneficio de la paz y de nuestras liberales instituciones.

Suponiendo como fundamento de mis esperanzas la buena armonia de los mexicanos, me congratulo de que el sistema de gobierno quea doptaron y al que estoy adherido de corazon y por convencimiento, sea muy capaz de afianzarles todas las garantías que solicita el hombre en sociedad. Cuatro años há, y algunos meses mas, que nos propusimos un ensayo que los mas confiados calificaban de imprudente, y ahora nos lijoseamos de que la federacion se ha conservado desenvolviendo muchos de los bienes de que es susceptible en todos los Estados y puntos de la República.

El interés de las localidades es el mas adecuado para asegurar el interés de los individuos. Como las autoridades se multiplican, las necesidades son mas ecsaminadas y conocidas: en cualquiera parte se encuentra un poder cercano para el bien, y que evita el mal. Las autoridades se encuentran en todas las clases del pueblo, y donde quiera que aparezca el talento y la virtud, alli se descubren los verdaderos títulos de superioridad, y los únicos que causan distinción

y preferencia. Yo siento un placer inespliable al considerar los efectos del patriotismo ilustrado aun en medio de los dias turbulentos que han precedido. ¡Qué no deberemos esperar cuando la paz pública se consolide! La novedad de las instituciones y la fuerza de los hábitos han opuesto embrazos al completo desenrollo del sistema, y él sin embargo es apetecido porque á los ojos de todos se ha demostrado su utilidad. La estrella maligna que ha guiado á algunos de los héroes de América separándolos de la senda de la libertad, no manifiesta su brillo en estos paises en que tantas resistencias se han organizado contra la tirania y el abuso del poder. Además de la soberania colectiva de la nacion, ecsiste la soberania de los estados, y ningun influjo prevalece contra el deseo de conservar una independencia que se perderia al tiempo mismo que la libertad. El sistema federal me es tan caro como la independecia de la nacion á que ha dado complemento, y el voto de fidelidad á la patria que hoy he renovado, se dirige muy principalmente á sostener á

todo trance las bases fundamentales de la Constitución de 1824.

Una de ellas es la santa religion de Jesucristo que la nacion profesa, condenando á la par el fanatismo que la incredulidad. La moral del evangelio debiera ser el código universal de los pueblos civilizados porque sus principios, sus máximas y doctrinas se dirigen á la conservacion de las sociedades. El Autor de la religion es el mismo que el de la naturaleza humana, y las leyes que ha dado no tienen otro objeto que la perpetuidad de su obra. Yo he de procurar que la religion proporcione á los mexicanos todos sus beneficios sin obstáculo por parte de las pasiones encontradas. Nuestra Iglesia cesará de gemir en la horfandad porque ya se acerca el dia en que francas relaciones con la silla apostólica provean de pastores á este rebaño escogido del Señor. Entre tanto los ministros del altar, partícipes de nuestras fatigas y de nuestras glorias en la campaña, han sido altamente acreedores á la estimación pública por el sufrimiento y resignación á que dieron lugar las circunstancias.

La nacion está hoy relacionada con varias de las primeras potencias del globo, y en guerra solamente con la obstinada España. Será mi primer cuidado que el nombre mexicano se conozca en todo el mundo por la liberalidad de los principios que proclamamos, y por la religiosidad con que cumplimos nuestros pactos. Amigos en la paz y enemigos en la guerra, nosotros no conocemos las rivalidades que deshonan y destrozan á otros pueblos. Las puertas de México estarán abiertas á todas las naciones, y ellas participarán de la riqueza de nuestros mercados mientras la franqueza y la mas exacta reciprocidad arregle su conducta. Ni antipatías ni preferencias he de conocer en mi gobierno, porque la suerte de un pueblo grande no se somete sin grave riesgo al capricho de afecciones infundadas. Tan presto como la situacion del erario lo permita completaré nuestro círculo diplomático para que mi administracion se rija tanto en el exterior como en el interior, por datos y no por cálculos, por noticias, no por conjeturas, por el conocimiento de los sucesos mas que por

el de las teorías. Las naciones americanas especialmente las que por el mal hado de nuestro continente están hoy entregadas á las revueltas y discordias civiles, han de llamar mi preferente atención, porque nuestra causa, nuestros peligros, todo es comun con ellas. Las profundas concepciones acerca de la alianza de todos los pueblos americanos y la consiguiente creación del sistema continental del nuevo mundo, se han frustrado hasta aquí y no veo como difícil que se aproscimen nuestros puntos de contacto, y que la fuerza de todas las modernas asociaciones de América obre en combinación ya para sostener su independencia contra los ataques de España, ya para sostener el sistema republicano que se contradice por los hábitos envejecidos y por los conatos de un mundo entero que ha colocado en sus altares el ídolo de la legitimidad. Advierto con la mayor complacencia, que los dulces mexicanos admiten á su trato á todos los extranjeros indistintamente; que ellos van cimentando sus relaciones y aun contraen enlaces de familia. Leyes bien calculadas asegurarán la perpetuidad de este comercio social

salvando á la industria mexicana de los astutos proyectos del monopolio. *El bien para todos: el mayor bien para mi patria.*

Yo no puedo hablar del ejército mexicano, de esta mi amada familia, sin entregarme á tiernas memorias y á los transportes de la gratitud mas viva. ¿Como he de olvidar los dias en que participamos el pan del dolor y de la aflicción? Yo vuelvo los ojos á los campos regados con la sangre de tantos héroes y me enternezco. Mis compañeros que aun viven y todos los que con la espada han conquistado la libertad de la patria, muchos títulos adquirieron y conservan el aprecio de los buenos mexicanos; y el efecto tan expresivo que les dedico, es un deber, no es un favor. El ejército escaso hoy de fuerza, será completado. Trabajos son necesarios para su reorganización; porque en las convulsiones civiles se dislocan todas las máquinas. Instrucción y subordinación, estas son las bases de un ejército que sea algo mas que grupos ó masas desordenadas de hombres. Mis compatriotas propenden enérgicamente á las ocupaciones militares, han estudiado la guerra sobre el

terreno que han de defender; el gobierno auxiliará sus deseos para que el ejército sea enteramente digno de los altos destinos de la patria. Muy luego me ocuparé de la defensa exterior de la República; consideraré el estado de sus plazas fuertes, y consultando á los generales y gefes facultativos, resolveré oportunamente y en la órbita de mis facultades, si se han de levantar ó no nuevas fortificaciones. Por lo que hace á la marina, examinaré la causa de su decadencia, y los buques que se conserven serán bien admitidos y pagados. El pabellon mexicano se presentará en los mares y defenderá la gloria de los colores nacionales.

Por sensible que sea publicar una verdad funesta para la nacion, no me es dado ocultarla. No tenemos hasta ahora un sistema de hacienda, y las rentas federales no bastan á cubrir las atenciones del estado. Diversos ramos fueron abolidos; la creacion de rentas nuevas es delicada y difícil; algunas de las antiguas que existen, tocan en el estremo de la nulidad. No es posible gravar á los pueblos con nuevas contribuciones sin

interesarse en el fomento de su riqueza. Es por otra parte necesario que contribuyan; ¿cuales serán en este caso doloroso los medios de que se valga el gobierno? Yo llamaré á la vista el estado de los ingresos actuales de la hacienda y de los gastos que se hacen para sostener nuestro rango entre las naciones. De la comparación resultarán las economías, y de las economías el que desaparezca nuestra presente situacion afflictiva. Si me viere necesitado á opinar á favor de empréstitos en el extranjero para desestancar nuestras riquezas y salir de los apuros del momento, yo procuraré que sirvan, no solo para consumirse, sino que tambien pongan en movimiento nuestros recursos naturales. Hoy gravita sobre la nacion un número excedente de empleados, y la economia de sueldos inútiles es indispensable que preceda á las aplicaciones de la ciencia económica.

Convencido de que las luces preparan y hacen triunfar el imperio de las libertades, abriré todas las fuentes de instruccion pública. Los gobiernos populares para quienes es un interés que los pueblos no vivan humi-

llados, se apresuran á dar á las artes y á las ciencias el impulso que tanto les conviene. El tiempo arruina sucesivamente los momentos que levantó el genio en la revolución francesa, y casi no permanecen otros que los empleados á beneficio de los progresos de la razón.

La industria agrícola y fabril es susceptible no solo de mejoras sino tambien de creaciones enteramente nuevas. La aplicación bastarda de los principios económicos, y la inconsiderada latitud que se dió al comercio extranjero, agravaron nuestras necesidades, y es uniforme el grito en todos los puntos de la República que se levanta contra un sistema ruinoso en sus bases y resultados. Para que la nación prospere es preciso repartir sus manos laboriosas en todos los ramos de industria, y particularmente que las manufacturas sean protegidas por prohibiciones sábiamente calculadas. La cantidad de empleos ú ocupaciones no se disminuirá entonces ni ecsistirán pobres necesarios que no trabajan porque el trabajo se escasea. Cambiaron por una conducta tan im-

prudente los empleos á que estaban dedicados los capitales y los brazos en nuestro país, y no pudiendo colocarse de nuevo de una manera provechosa, una gran parte de trabajadores carecen hoy de obra y gimen en la miseria. Oportunamente dirigiré iniciativas al congreso soberano de la union, para que la libertad favorezca al comercio sin menoscabo de la industria, y para que nuestros brazos no se debiliten en el seno de la ociosidad. *Si fuera posible formar un compendio del universo dentro de nuestros propios límites, no diría como un autor célebre de economía, que este suceso era de mal agüero para la República.*

Si la buena fé preside todas nuestras acciones, y continuamos animados por el deseo esclusivo del bien público, á mí me será facil gobernar y los pueblos conseguirán que el gobierno sea un bien y jamás un mal. El poder en mis manos jamás manifestará debilidad, ni cederá á la influencia de partidos opuestos, viviendo para salir del dia sin plan ni seguridad en la marcha. Napoleon Buonaparte, no menos consumado po-

lítico que diestro general, escribía que cuando los ciudadanos mas moderados por sus opiniones, se ven precisados á confesar que el gobierno camina sin timon; cuando reúne á su nulidad interior el defecto que mas hiere el orgullo de un pueblo altivo, á saber: el verse envilecido á los ojos del mundo, la sociedad comienza á resentir cierta desazon interior, el deseo de su conservacion la pone en movimiento, y tendiendo la vista sobre sí misma, busca al parecer al hombre capaz de empuñar el timon del estado, y de dirigir la nave á puerto de salvamento. Una nacion numerosa, en sentir del ilustre prisionero de Santa Elena, tiene siempre dentro de sí misma este genio tutelar; pero hay ocasiones que tarda en presentarse en la escena. No es suficiente que exista; es preciso que sea conocido, es indispensable que se conozca á sí mismo, y hasta que esto se verifica, toda tentativa es vana, todo intento inútil, porque la inercia de la gran masa protege la existencia de un gobierno que solo lo es en el nombre; y á pesar de su impericia, á pesar de su debilidad, nada

son contra él los esfuerzos de todos sus enemigos. Pero indique este ansiado libertador su existencia de cualquiera manera que sea; el instinto nacional le señalará con el dedo; le llamará en socorro suyo, y todo un pueblo saliéndole al encuentro exclamará al parecer: ¡Este es!!!!

Si fuere yo destinado por la Providencia para contribuir al engrandecimiento de mi patria, me llamaré dichoso, y mas dichoso por que he de seguir las huellas y los ejemplos de mi digno amigo el General Guadalupe Victoria, cuyo nombre no puede pronunciarse sin respeto entre los mexicanos. Ya es tiempo de que lo cubra con su augusta sombra el héroe del norte, al que imitó en sus heroicos servicios á la independecia, y al que imita en este dia, dejando sin pena los atributos del poder y escondiéndose en el seno del pueblo para no ser descubierto si no es por la aureola brillante de sus virtudes.

Durante cuatro años de contradicciones y vicisitudes políticas, ha mantenido ilesa la gloria nacional, abatió el último pendon de los enemigos, y superior á los Aristides y

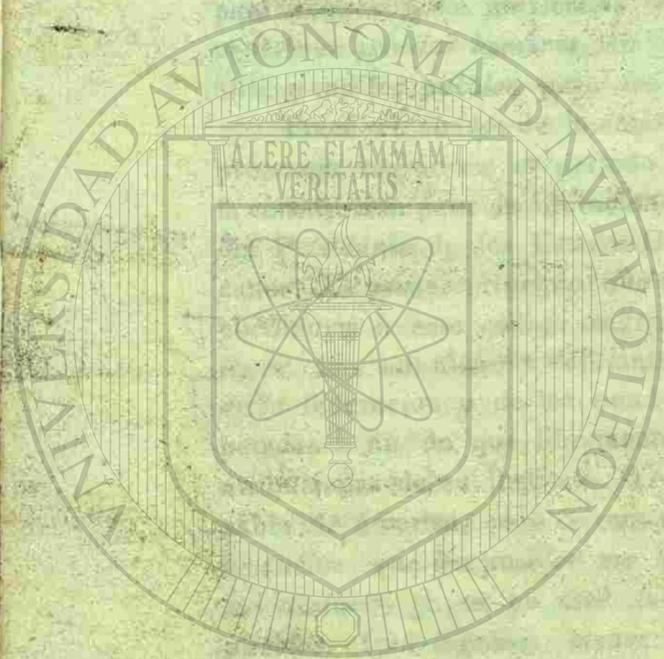
Fociones de la antigüedad, ha recomendado para siempre á los mexicanos la importante verdad de que *los hombres son para los pueblos, y no los pueblos para los hombres.*

Tracé el cuadro de la conducta que me propongo seguir en el periodo que marcó la constitucion para la duracion del gobierno del Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos. El primer principio que profeso es la obediencia á este código sagrado y á las leyes. Las autoridades supremas, y todas las de la federacion y de los estados, serán respetadas á fin de que libremente ejerzan las atribuciones de su instituto. Yo diré con un sábio de América, para terminar mi sincera alocucion, que *los pueblos me han confiado sus destinos, y que yo seré todo para los pueblos. Una lágrima menos: una espiga mas: un retoño de planta que no se habia cultivado, será el maximum de mi felicidad.*

México 1. de abril de 1829.

*Vicente Guerrero.*





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



